

Ob"Cuentiembre - Kathe Mera P."- Corazón de melón

Katherine Mera Pereira /MorlaKa



Capítulo 1

"Cuentiembre - Kathe Mera P."

Tercer cuento #Cuentiembre

Corazón de melón

Se puede comenzar una historia por la esencia de la vida, el amor... ese sentimiento que nubla la razón y que uno no puede programar, ese es el don que Dios puso en Alejandro, amar sin medida, sin esperar nada a cambio, dar amor a los que le rodean, él nació con un corazón de melón. Nació en una familia numerosa de 12 hermanos y él era el quinto, el segundo varón de la familia Mendoza.

Por ser un niño diferente su infancia no fue fácil, antes de ir a la escuela sus hermanos se mofaban y nunca le llamaron por su nombre, a pesar de que lastimaban su corazón él respondía a las humillaciones y sobrenombres con amor, sin embargo el trato que Alejandro recibió de sus hermanos y los niños del barrio le enseñaron a crear su propio escudo protector. Alejandro se veía diferente a los demás y quiso demostrar a todos los que le rodeaban que podía ser mejor que cualquiera de ellos que pretendían ser gente normal, potencializando su inteligencia, era un auto didacta a los 4 años de edad.

Su niñez pasó entre hospitales, personas de bata blanca, curanderos y ritos de sahamanes que trataban de explicar la extraña condición de Alejandro. Su madre todos los días realizaba ceremoniosos baños de hierbas, paseaba al niño por un campo de lavanda y seguía todas las instrucciones de médicos y brujos al pie de la letra para encontrar la cura para Alejandro, hasta el día que soñó en un ángel que le indicó que no busque más una repuesta al estado de su hijo. Ella correspondía entender que Dios tenía un legado para Alejandro.

En sus años de estudios primarios Alejandro siempre se llevó todas las medallas al mejor promedio en cada una de las materias que le impartían en el aula, él se sentía feliz porque sus padres y hermanos estaban orgullosos de las condecoraciones que recibió cada año de escuela y colegio.

La juventud transcurrió como la vive cualquier chico normal su pródiga imaginación le impulsaba a realizar las travesuras más descabelladas que uno pudiera imaginar, como asustar por las noches a sus hermanos, se dibujaba con fósforo blanco un demonio en el pecho, el mismo que en la oscuridad brillaba y al transitar por los corredores de la casa, despertaba

a sus hermanos quienes se sacudían a gritos y sus padres nunca encontraron el supuesto demonio que habitaba en el lugar, a pesar de que un cura fue a bendecir la casa de la familia Mendoza.

Conoció al amor de su vida a los 17 años y admiró a la mujer que se enamoró de él a pesar de su defecto físico, eran la pareja perfecta, eran el uno para el otro, de esas personas que se complementan en todo sentido, con Amanda se casó y procrearon 4 niñas, sus 4 marías.

Para los 18 años ya estaba consiente de que desarrolló su inteligencia al máximo para demostrar que él era mejor que cualquier persona, esta actitud no cambió el corazón de Alejandro, al parecer hizo crecer su autoestima a tal punto que con los años su ego le permitía vanagloriarse de sus conocimientos y de sus destrezas intelectuales.

Recuerdo a Alejandro, siempre con un libro abierto, era un adicto a las letras, sin esfuerzo memorizaba poesía, párrafos completos, lo puedo describir como una enciclopedia humana, porque era capaz de responder a cualquier interrogante, con la bibliografía exacta, libro, tomo, párrafo y página en la que se podía encontrar cualquier dato.

Su ego crecía sin medida, era una persona admirada por sus colegas, amigos, alumnos, sus múltiples títulos de estudios realizados le llevaron a puestos importantes, dictaba clases en universidades de renombre, escribía en el editorial del periódico de mayor circulación de su ciudad, se enroló en los grupos de elite intelectual de la localidad y entre esos y otros logros profesionales a Alejandro se le olvidó su naturaleza, ya no recordaba que su corazón de melón fue puesto en su organismo por el Creador para cumplir un propósito de vida.

Se convirtió en un vanidoso intelectual y dejó de lado su crecimiento espiritual, a pesar de que siempre que alguien necesitaba ayuda él ponía su alma, podría decir que su vanidad se opacaba con los desvalidos, con las personas de escasos recursos, pero su magia afloraba en los momentos que Alejandro compartía con sus 4 princesas, por quienes podía dar la vida misma, sus 4 hijas eran el motor de vida.

Admirado por todos y deslumbrado por todo el poder que consiguió a sus 45 años Alejandro se volvió un erudito solitario, sus desliz afectivos llevaron a término su matrimonio, se convirtió en un don juan filósofo, ya no frecuentaba sus círculos intelectuales volviéndose un completo ermitaño.

La soledad lo llevó a una profunda depresión, mi reflexión me lleva al punto en el que la soledad es la mejor aliada para conocerse y reflexionar sobre uno mismo y es la peor compañera cuando la vida se convierte en

domingo...

... domingo el día más desalentador y más insulso de la semana, tal como lo recita Benedetti, si un día decido suicidarme será en domingo, así terminó sus días Alejandro con una copa de Moët & Chandon y un ciento de antidepresivos barbitúricos.

Su corazón de melón palpita aún en el latido de cada persona que lo conoció de cada uno de sus amigos, familiares, alumnos, colegas, sobre todo su esencia y legado vive en cada una de sus hijas, cada una de ellas posee parte de su amor y de ese regalo divino de amar al prójimo. Esta historia es un corto resumen de la vida de un gran hombre, hasta siempre amado Alejandro Corazón de Melón con alma de cartón.